

Libertad y autoridad

VILIULFO A. DÍAZ PÉREZ
ABOGADO

El psicólogo y filósofo alemán Karl Jaspers escribió entre 1945 y 1962 numerosos ensayos sobre estos dos conceptos



La Europa occidental siempre ha amado la libertad y la ha considerado parte de su espíritu. Y más de una vez se ha dicho que la libertad es "el aire del alma". Sin embargo, no siempre se entiende del mismo modo lo que es una verdadera libertad: unos estiman que no debe tener límites, tomando como modelo la Abadía de Thélème, ideada por el viejo Rabelais, en que sus habitantes tenían por lema: 'Haz lo que quieras', y en consecuencia hicieron desaparecer las campanas, prescindiendo de los relojes para no preocuparse por lo que tenían que hacer cada día y, por supuesto, comían y se levantaban cuando les parecía. Otros, por el contrario, no concibieron una libertad sin límites, que a su juicio llevaría a la licencia y al libertinaje, así que establecieron como principio que «la libertad de cada uno deberá tener sus fronteras en la libertad de los demás».

Karl Jaspers, psicólogo y filósofo con tendencia existencialista, escribió entre 1945 y 1962 numerosos ensayos. Uno de ellos se titula 'Las vías de la libertad: autoridad y libertad'. El gran intelectual germano experimentó en su propia persona la falta de libertad cuando se le prohibió ejercer la docencia en la Universidad de Heidelberg, lo que le hizo decir con tristeza que tenía que limitarse a pasear todos los días por delante de aquella, que consideraba que era para él una fuente de energía, algo que manifestó de manera especial: «Esta es mi Universidad. Yo soy alemán, y bárbaros extranjeros se han hecho con el poder». Afortunadamente, tuvo ocasión de disfrutar de la libertad en Suiza, país al que calificó de «islotte que subsistía todavía en medio del oleaje desencadenado en la historia universal, por haber conseguido un equilibrio vivo y permanente entre la libertad y la autoridad...». Cuando se le preguntaba cómo podrían haber logrado aquella combinación los suizos, respondió de manera contundente: «Por autoeducación». Ello le hizo describir así la evolución de este tema: «Contrariamente a las épocas, que no sin razón se reclamó la libertad protestando contra los abusos de la autoridad, los hombres responsables proclaman hoy una autoridad protestando contra los abusos de la libertad... No se pide ya, como se hizo con confianza en otro tiempo, 'autoridad, pero también libertad', sino al contrario, se reclama con inquietud 'libertad, pero también autoridad'».

Jaspers, al hablar de la autoridad, manifestó que no se podía dar de aquella un «diagnóstico monolítico» y que

más bien era necesario profundizar en sus componentes. Recuerda, a este propósito, a Max Weber cuando, al tratar de exponer el concepto de soberanía, dijo «que no bastaba con que aquella tuviese su origen en unas instituciones legales, ni en la tradición, que a veces se consideraba sagrada, ni en el carisma de un hombre que se salga de lo ordinario por sus cualidades». Paralelamente a aquel, el profesor alemán mantuvo que «la autoridad no se puede basar exclusivamente ni en tener un saber especializado, ni en un determinado valor personal, ni en el hecho de haber sido elegido por un número determinado de electores, pero sin tener en cuenta a Dios». Tenía la convicción de que «toda autoridad profana es incapaz de imponerse y en el mejor de los casos lo único que consigue es hacer del hombre una especie de Dios de rebaja y de segunda mano». Cita repetidamente la necesidad de que «la autoridad cuente con la Transcendencia».

A la vez, al considerar la libertad, la verdadera libertad, pensaba que en ella debía jugar un papel especial la 'autoeducación', que permitiría al hombre transformarse no solo por instituciones sociales, sino también «por la transformación de sí mismo», lo que expresó de forma bien clarividente: «el hombre tiene que lograr llevarse a sí mismo de la mano», de tal manera que la libertad perderá su contenido cuando se crea en él «una necesidad de dependencia, de sumisión a un 'guía', haciéndole preferir ser cogido por la mano y conducido como un niño pequeño».

También de manera constante advirtió de que la libertad debía tener unos límites: «Si la libertad no se pone límites a sí misma, desaparecerá por las presiones exteriores». La libertad ha de disponer de una especie de freno que actúe cuando vea que se propia libertad pueda invadir la libertad de los otros, algo que ya en el siglo XVII manifestó Cowley, anticipándose a Jaspers: «Debemos conseguir tanta libertad como podamos, hacer uso de ella lo más que sea posible y conformarnos cuando se llegue a unos límites que nos hayan sido impuestos».

Si se quisiera expresar la idea siempre fija de Jaspers en este aspecto, será necesario recordar unas de sus afirmaciones: «La libertad y la autoridad son indisolubles. En la medida en que ellas se oponen, pierden ambas su propia naturaleza... y así, el que verdaderamente se libera vive en la autoridad, el que obedece a la verdadera autoridad, se libera. Es a través de la autoridad por lo que la libertad adquiere todo su sentido».

CARTAS AL DIRECTOR

España adelanta a los EE UU

En los Estados Unidos ha causado revuelo el que Trump, cuando más evidencias surgen de su conexión rusa, afirme que él puede perdonar todos los delitos, incluso los que él mismo cometa. En España estamos hace tiempo mucho más adelantados. Antes, por hablar francamente, de hecho. Ahora, desde hace cuarenta años, por nuestra Constitución, de derecho, la máxima autoridad del Estado no solo puede perdonarse sus pecados políticos, familiares, etcétera, sino que ni necesita hacerlo, porque es inimputable. «España es diferente» y, por supuesto, mejor. Al menos para alguno.

Javier Sanz Roldruejo

Escándalo en el Vaticano

Es de muy mala educación querer entrar sin haber preguntado antes si podemos pasar al apartamento. Las puertas están hechas para llamar, ya que los inquilinos se pueden molestar, por allanamiento de morada y porque veamos que dentro se están poniendo morados. Interrumpen a varios curas en una orgía homosexual con drogas en el Vaticano. ¡Bacanal en plena Santa Sede! Lo descubrió la Gendarmería Vaticana, que se empezó a mosquear ante la afluencia de personas que entraban, solícitas, a ofrecer sus servicios a la vivienda del prelado, cuando accedió a un apartamento situado en el Santo Oficio propiedad del secretario del cardenal Coccopalmerio, Cocco, para sus afectuosos amigos, que también se sospecha que puede estar metido en el ajo, porque se pa-

saba horas interminables (que no muertas) hasta la madrugada, en compañía de su secretario, al que llegó a proponer como obispo para alguna diócesis. En el Vaticano, tienen terminantemente prohibido aburrirse, aunque su comportamiento sea poco católico.

Luis Ángel Gil Urbón

Queipo y los zombis

Un grupete de nostálgicos, diz que republicanos y antifascistas se han manifestado en una «vigilia laica» (?) delante del Palacio Arzobispal de Sevilla, reclamando la exhumación de los restos del general Queipo de Llano de la basílica de la Macarena. Esta nobilísima aspiración de vencer a un Queipo muerto, ya la propusieron hace unos años; y si ahora vuelven quizás sea porque no se les contestó oponiéndose con firmeza y rotundidad por

quienes tendrían que hacerlo. Dicen que cuando un tonto coge una linde, la linde se acaba y el tonto sigue. Pues con el respeto que se merecen los discapacitados intelectuales involuntarios, aquí está sucediendo algo similar: algunos han cogido la macabra linde de los zombis y no pararán hasta vencer a todos sus enemigos muertos y enterrados. Aunque comprobando la debilísima oposición que todos estos zombis suelen recibir a sus macabras reclamaciones, nadie apostaría que los restos del general permanezcan bajo suelo macareno; por mucho que ello significara una ingratitud hacia quien, quiérase o no, fue el máximo responsable de la existencia de la actual basílica y Hermano Mayor honorario de su Hermandad. Pero peor aún: supondría una nueva victoria de los rescatadores del odio revanchista que, pese a mostrarse tan celosos con la pureza de huesos de los que yacen bajo santo suelo, se sienten herederos de quienes provocaron que la Esperanza acabase «refugiada» dentro de un cajón para salvarse de tan ardorosos hijos.

Miguel Ángel Loma Pérez

Renta social

Bastante desgracia tienen las personas que pasan necesidades para que, además, los inteligentes señores políticos del ilustre Ayuntamiento de Gijón les estigmaticen con la renta social. No sirve que les den una ayuda mediante un sistema similar al del salario social o a la ayuda al alquiler, etcétera. No. Tienen que ir por las tiendas demostrando que son personas necesitadas y para ello exhiben la maravillosa tarjeta que les identifica como tales.

A nadie le gusta estar necesitado y menos ir publicándolo. Lo demuestra el hecho de que en la calle casi no se ven asturianos o españoles pidiendo limosna. Y no es porque no la necesitan, es por pudor. Preferían pasar hambre antes que estar señalados. Sé de gente muy necesitada que no solicitó la renta social por el hecho de no verse señalada.

Esta práctica de nuestros iluminados representantes me recuerda a los sistemas practicados en los campos de concentración nazis, donde las tarjetas de diferentes colores daban preferencia para morir antes o después, pero, al final, se moría. En esta ocasión, no se muere pero sirve para pasar más o menos hambre.

Lo único que pediría a nuestros representantes es que tengan un poco de empatía y, si pueden ayudar a la gente, ayúdenla, pero sin estigmatizarla. Ellos ya saben que son pobres.

Antonio Quintana Álvarez

NÉSTOR

